



MARÍA LUISA MENDOZA

## ‘La trama del poder’, de Socorro Díaz

*Cuando llegó al periódico todos éramos jóvenes, o estábamos en esa edad donde el tropezón no existe porque la vida se deslizaba suavemente, sin contratiempos.*



07 de Mayo de 2016

Claro, nosotros los guanajuatenses sufríamos ya de muertes varias, es decir, que los hoy llamados funerales nos iban persiguiendo de manera contigua y parecida, pero en lo general eran iguales. Sus ritos apenas distintos en la escenografía, pero las bebidas y comestibles sin variación. Todas las casas del pueblo olían a flores como si fuera viernes de dolores, ese desayuno perfumado al cual asisten todos los que son, fueron o van a ser, se sientan a las mesas dispuestas en el jardín de La Unión y las exquisiteces casi opacan la suavidad del piso cubierto con ramas recién cortadas de los pinos de las afueras y los adentros. Va el gobernador en turno y se sientan a su diestra y siniestra sus más cercanos y poderosos. Allí estaban mis sobrinos Romero Hicks, dándole la honradez y elegancia de mi familia, y yo que iba de diputada federal –honor–, de guanajuatosa ilustre, de traje nuevo comprado en Florencia humildemente, saludé al góber y él, con toditito lo largo que es, simplemente, me dio la mano, como los virreyes en las zarzuelas, sin levantarse del trono, y yo me quedé estupefacta, porque en mi casa esos

desplantes no se usan. Bueno, ya voy otra vez por Ubeda y entrándole a la autobiografía que tanto me pide Mendoza Morales, cosa muy agradecible porque en verdad todos mis cuates —digo, es un decir—ni siquiera me preguntan qué escribo, como si ya se les hubiera olvidado que soy escritora —lo único—. Lo importante es que a mí no se me olvide, me digo a mí misma recordando aquellos tiempos en que a mi lado había un hombre que, tocándome el hombro, me hacía volver a la realidad por mí planteádomela desde la niñez.

El caso es que nos volaban los cabellos y ambas éramos dueñas de ese temple, ese coraje necesario para sobresalir en la dura tarea de escribir bien. Con emoción y arrancándome —lo digo por mí, perdón— pedazos de pecho, de hueso y piel que cubren el corazón (ya de su de por sí —como dicen en mi tierra— hecho pedazos) (entre tus manos). En fin, nos volaban las faldas, nos reíamos a dientes expuestos, empezábamos una carrera periodística creo que importante, y política, sobre todo ella, Socorro Díaz Palacios, pulcra, con un gusto espléndido para vestirse y el talento para la noticia y la buena marcha de un periódico tan emblemático como fue *El Día*, hecho por periodistas y pienso también para periodistas. Nos dirigía Enrique Ramírez y Ramírez y allí estaba mi querido Rodolfo Dorantes y tantos otros periodistas de a de veras, como Arriola, Fabila, Castro Rosa, Zendejas Adelina, Rabadán Macrina, Domínguez Aragonés, Romero Xavier, tampoco me puedo pasar el tiempo (que ya no existe) llenando mis papeles con los nombres de quienes me hicieron y tuve el mejor añerío de mis años, lo que sea de cada quien... trato de situar en la memoria andrajosa mi primer encuentro con Socorro, antes de la senaduría, de la diputación, de la subsecretaría de Gobernación, de la dirección del ISSSTE. Su prestancia colimense, su vida por mí seguida al pasito en sus casas, sus jardines, su compañera Tere, sus sobrinas, sus perros, las idas a Colima sin bañarnos en el mar y nuestros viajes en aviones aerodinámicos, paseos en Estados Unidos, en San Miguel de Allende, “Con Él, conmigo, con nosotros tres”, diría José Gorostiza, y el día de El Grito en su casa, y Carmen, su hermana, las comidas suntuosas, los bailes, en fin, lo que se vive los que viven, leyendo siempre, llenas de flores y de sus discursos memorables.

Me empeño en hablar sobre las aguas del mar como quien arroja una piedrecita bailarina para dejar dicho, antes de la nota, digamos parecida a la crítica laudatoria —que será, como todo lo que escribo sobre ella y su obra literaria—, dada la cercanía de mí, con él de cuarto en cuarto: su libro más reciente titulado *La trama del poder* publicado por Editorial Planeta.

No deseo que pase un día más sin acusar recibo y darle mi felicitación, una más al montonal que merece y ya tendrá. Es el ejemplo del trabajo y sus frutos de la tarea fincada por ella misma y nunca traicionada. Yo sí sé lo que es ser periodista, sí sé dejar entrar a nosotras la formidable felicidad de publicar un libro, éste, por ejemplo, tan bien escrito, tan lleno hasta los bordes con ideas, proposiciones, opiniones, miradas críticas del entorno, la solución posible y ratificar lo que todos quienes la conocemos sabemos: su absoluta vocación por la inteligencia del conocimiento y el dominio del análisis, la supremacía del saber; yo la he visto en el extranjero responder con señorío a palabras superfluas y vanas, antimexicanas, de politiquillos queriendo sobresalir en reuniones bilaterales, digamos entre Estados Unidos y México soberano. Gran libro para leer (de leer en serio), escrito por una gran mexicana patriota y arrojada, sapiente y orgullo de nuestro país.